



LUGARES COMUNES

CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN

ASISTIMOS AL ENFRENTAMIENTO DIALÉCTICO
ENTRE DOS HÉROES PROGRESISTAS
DEL CRECIMIENTO, Y DOS CAMPEONES
REACCIONARIOS DE LA AUSTERIDAD. EL DESTINO
DE EUROPA ESTÁ EN JUEGO. ¿QUIÉN GANARÁ?

EL DILEMA ENTRE AUSTERIDAD Y CRECIMIENTO

UN ESPECTRO RECORRE EUROPA: EL ESPECTRO DEL DILEMA ENTRE AUSTERIDAD y crecimiento. ¿Qué hacer? Inasequible al desaliento en su vocación de servicio al público, Actualidad Económica convocó a debatir sobre el asunto a cuatro destacados especialistas. Del lado asqueroso de los frugales estaban Lacónica Espartana y Austero Austríaco, y del simpático lado crecido de los crecedores, Antónima Shores y Próspero Dispendio.

Empezó Antónima:

—Los Gobiernos conservadores-liberales de la zona euro, especialmente los de los países de influencia germánica, se han empecinado en im-

poner una sobredosis de austeridad como remedio a la crisis de deuda, cuando era previsible que provocaría recesión económica y sufrimiento social.

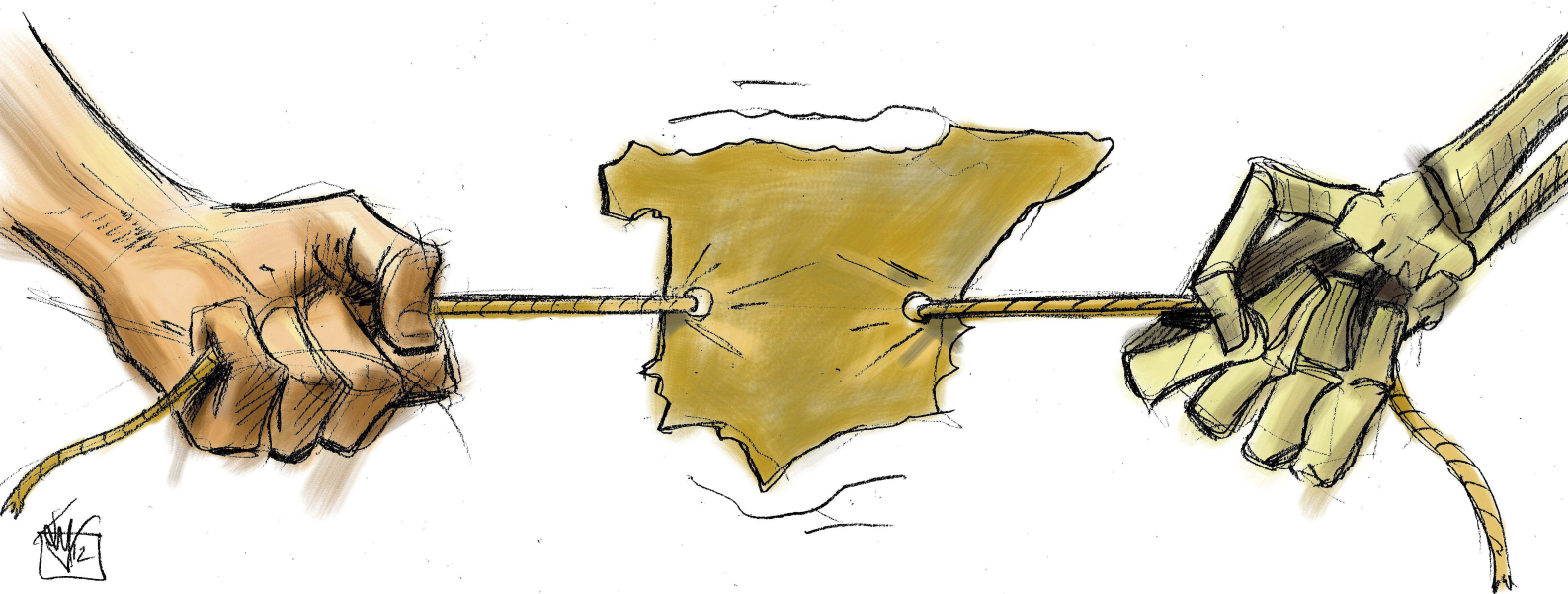
—Pavadas. Lugares comunes —resumió Lacónica Espartana—. El gasto público no ha caído de modo apreciable: eso de la “sobredosis” es un camelo. Los impuestos sí han subido, en cambio. Y la mezcla de ambos es lo que frenó la recuperación tras 2009.

—Los partidarios de la austeridad a machamartillo —prosiguió Antónima, imperturbable— empiezan a darse cuenta de los riesgos políticos de esta sobredosis y hablan ahora de la necesidad de acompañarla con políticas de crecimiento. Hayek sostuvo que el intervencionismo era rechazable porque llevaba al totalitarismo del Estado. No fue capaz de ver que el peligro del totalitarismo estaba precisamente en esa no intervención.

—Huy, qué miedo —se burló Austero Austríaco—. No se trata de elegir entre austeridad y crecimiento, eso ▶



JESUS MARTINEZ DEL VAS



es un cuento del pensamiento único, cuyas consignas intervencionistas arrecian precisamente cuando aparecen los resultados de la falta de austeridad de las Administraciones Públicas. Y si Hayek se equivocó, porque el gasto público alcanzó el 50 % del PIB sin que se impusiera el totalitarismo, no fue porque la libertad resultara salvaguardada, sino porque la democracia legitimó la coacción y neutralizó las posibles protestas contra ella.



ENTONCES INTERVINO PRÓSPERO DISPENDIO. SU TONO era inequívocamente arrogante, como el de demasiados catedráticos que creen que las publicaciones en revistas internacionales vacunan contra las bobadas insignes:

—¡Estáis suspendidos, hatajo de ignorantes! —espetó a Lacónica y a Austero—. No tenéis ni idea, no tenéis nivel, os limitáis a una vaga filosofía moral y a cápsulas ideológicas, nada más.

—¿Y cuál es tu receta, oh, sabio de la sabia sabiduría? —ironizó Austero Austriaco.

—La Gran Depresión se terminó gracias a un aluvión de gasto público y hoy necesitamos, desesperadamente, algo semejante. ¿Cómo puede revivirse el crecimiento cuando la austeridad probablemente signifique una mayor disminución de la demanda agregada, lo que reducirá aún más la producción y el empleo? —dijo Próspero, desdeñoso.

—Europa debe dejar atrás su obstinación en no utilizar los instrumentos de política fiscal y monetaria a disposición de los Gobiernos y de las autoridades de la eurozona. Existen estrategias alternativas. Algunos países, como Alemania, tienen margen para maniobras fiscales. Aprovecharlo para invertir mejoraría el crecimiento de largo plazo,

El gasto público no ha caído demasiado: la famosa "sobredosis" de austeridad es un camelo. Los impuestos sí han subido, y la mezcla de ambos es lo que ha frenado la recuperación tras 2009

La expansión monetaria no resolverá el problema de desconfianza en las autoridades europeas. Y la expansión fiscal agravará o retrasará el saneamiento financiero y hacendístico en España y Europa

creando derrames positivos en el resto de Europa. Un principio reconocido desde hace mucho tiempo es que el aumento equilibrado de los impuestos y el gasto estimulan la economía —añadió Antónima Shores, y quedó satisfecha tras esta parrafada convencional.

Entonces, los dos del otro bando saltaron y dijeron al unísono: —Tonterías. ¿Y el déficit?

—El aumento del déficit público ha sido el resultado de la propia crisis, no su desencadenante —sentenció Próspero Dispendio.

—Lugares comunes —insistió Lacónica, lacónica.

—La expansión monetaria no resolverá el problema de desconfianza en las autoridades europeas —aclaró Austero Austriaco—. Y la expansión fiscal agravará o retrasará el imprescindible saneamiento financiero y hacendístico de varios países de la periferia, empezando por España.

—No hay ejemplos de grandes economías, y Europa es la mayor en el mundo, que se hayan recuperado con austeridad. Yo lo sé. —aseguró Próspero, jactancioso como siempre.

Lacónica Espartana y Austero Austriaco comprendieron por fin que la única forma de cortar el nudo gordiano era la microfundamentación. Vamos, hablarles de su cartera.

—Estaréis a favor de la inflación... —sugirió ella, insidiosa.

—¡Claro! —respondieron a la vez—. Tenemos precios muy bajos, el riesgo es más de deflación que de inflación, y además la inflación resuelve el problema de la deuda.

Austero Austriaco apuntó distraídamente:

—La licuación inflacionaria atañe sólo a los pasivos nominales. ¿Vuestras hipotecas son a tipo fijo o variable?

Antónima Shores y Próspero Dispendio se miraron, consternados.